

La educación
infantil, una
promesa
de futuro

José Juan Amar Amar

próxima
zona

JOSÉ JUAN AMAR AMAR
ES PSICÓLOGO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,
PH.D. CON GRADO MAYOR EN PSICOLOGÍA SOCIAL,
COLUMBIA PACIFIC UNIVERSITY Y
DECANO DE LA DIVISIÓN DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DEL NORTE.
(E-MAIL: jamar@guayacan.uninorte.edu.co)

APOYO RECIBIDO
FUNDACIÓN BERNARD VAN LEER

resultados de la investigación "El lenguaje de los textos escolares y su influencia en el aprendizaje mostrando rasgos discursivos de los textos que probablemente dificultan la comprensión de los mismos.

Gillian Moss, basándose en otro aspecto de la misma investigación analiza la relación entre el lenguaje de los textos escolares y la ideología de la ciencia.

Marcel Pariat analiza la relación entre los conceptos "educación", ciudadanía' y "desarrollo" en el contexto de la crisis económica y la consiguiente exclusión social.

La editora

Citas Bibliográficas

Gómez Buendía, H. (1998)
Educación: La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano. Bogotá: PNUD/Tercer Mundo.

CALABRESE, O. (1989)
La Era Neobarroca. Madrid: Ediciones Cátedra.

HOBSBAWM, E. (1995)
Age of Extremes: The Short Twentieth Century. London: Abacus

VILLAVECES CARDOSO, José Luis (1992)
Ciencia en un contexto de apertura. Santafé de Bogotá: Colciencias

FERRO BAYONA, J. (1996)
Visión de la Universidad ante el siglo XXI. Barranquilla: Ediciones Uninorte

VAN LIER, L. (1996)
Interaction in the Language Curriculum: Awareness, Autonomy and Authenticity. London: Longman

Este ensayo recopila una importante cantidad de hechos científicos que demuestran la importancia de los primeros siete años de vida en el desarrollo humano, y destaca el valor que se le asigna a la educación infantil como factor clave en la potencialización del ser humano en distintas dimensiones, tales como la psicológica, emocional, cognitiva, comunicativa y estética demostrando que nunca es demasiado temprano para aprender.

Después de estos antecedentes conceptuales, el autor describe, con base en datos oficiales, lo que significa ser niño en América Latina y el Caribe, donde aproximadamente el 50% de ellos vive en condiciones de pobreza; y concluye con una propuesta educativa adaptada a las condiciones en que viven estos niños y que se denomina "Hogares Comunitarios de Bienestar", que fue desarrollada por la Universidad del Norte durante 20 años y cuyos elementos técnicos sirvieron de base para un programa nacional que hoy atiende a un millón quinientos mil niños.

PALABRAS CLAVES: Infancia, educación infantil, hogares comunitarios, desarrollo humano.

This essay summarizes a considerable amount of data which show the significance of the first seven years of life for human development. It emphasizes the importance of pre-school education as a key factor in the optimisation of various facets of human potential, including the psychological, emotional, cognitive, communicative and aesthetic dimensions, thus demonstrating that it is never too early to learn. Following this conceptual background study, the author makes use of official data to describe what it means to be a child in Latin America and the Caribbean, where approximately 50% of children live in poverty. He concludes with an educational proposal suited to these children's conditions of life; the proposal is entitled "Community Welfare Homes" and has been developed by Universidad del Norte during the last 20 years. The technical aspects of this proposal have been the basis of a national programme which now covers 1,500,000 children.

KEY WORDS: *Childhood, pre-school education, community homes, human development*

Hasta hace muy pocos años en la mayor parte del mundo había un profundo desconocimiento y una falta de interés enorme por lo que ocurriera en los primeros años de vida. Incluso cuando se hablaba de derecho a la educación, se pensaba que ésta se iniciaba en la educación primaria como si antes de esta edad los niños no existieran.

Gracias en gran medida a la psicología, la educación de los primeros siete años empezó a cobrar importancia. Podemos decir que a Sigmund Freud se debe, en gran medida, el haber iniciado una serie de trabajos que le permitieron inferir que las experiencias tempranas eran las más significativas en la formación de la persona. Hoy, la Psicología nos ha entregado suficientes conclusiones para demostrar que, desde la concepción hasta los ocho primeros años de vida, ocurren una gran cantidad de fenómenos fundamentales para nuestro desarrollo bio-psicológico. En el plano del desarrollo intelectual, los trabajos de Piaget, que explican el crecimiento de la inteligencia y las demás características de las distintas etapas del desarrollo del pensamiento, han sido básicos para establecer las diferencias entre el ser niño o adulto. También han sido importantes los trabajos de este autor y colaborador sobre la formación del juicio moral, y el papel que en este campo juegan las primeras interacciones del niño con los adultos. Es importante también citar los estudios longitudinales del psicólogo Bloom, quien llegó a la estimación de que el 50% del cocien-

te de inteligencia total podrá ser predicho a la edad de 4 años y un 30% entre los 4 y 8 años, demostrando que las curvas de crecimiento mental suben rápidamente en la primera infancia, para alcanzar una posición casi horizontal al término de la adolescencia. También han sido importantes los trabajos de Howard Gardner sobre inteligencias múltiples, que demuestran la inmensa ventaja cuando se desarrollan los tipos de inteligencia en los primeros años. Además, los estudios sobre nutrición y desarrollo infantil de Ernesto Pollit, Mora, Nelson Ortiz y otros autores, nos muestran datos relevantes sobre la relación entre nutrición y peso de la corteza cerebral, desarrollo cognoscitivo, interacción social y desarrollo afectivo. Todos los estudios coinciden en que los niños que han sufrido desnutrición grave y crónica en la primera infancia, poseen problemas en su función cognoscitiva y el progreso en la escuela se hace amenazante. Hoy también se sabe que la adquisición de la identidad psicosexual se logra casi totalmente en estos primeros siete años. Igualmente, para la formación del autoconcepto y las habilidades de interacción social, son cruciales las experiencias en la edad infantil.

En las últimas décadas especialmente, la Biología y la Psicología nos han sorprendido con nuevos descubrimientos sobre el valor de ser niño y el papel activo que ellos tienen para autoimpulsar su propio desarrollo. Al respecto se señala "que hoy se sabe que los niños están activamente

involucrados en la conformación de su propio desarrollo exactamente desde el día de su nacimiento, e incluso antes de eso. Los niños de diez días de edad ya son capaces de imitar expresiones faciales y por medio de ello, de modelar el comportamiento de las personas que los cuidan. Un simple experimento de Brazelton demuestra cuán fuertes son los lazos con los cuales los niños atrapan a sus padres. En la así llamada 'cara quieta' se instruye a los padres para que mantengan sus caras inmóviles cuando miran a sus niños de dos semanas durante unos pocos minutos. Los niños no esperan que esto se haga crecientemente desagradable. Más notable, sin embargo, es que muchos padres no pudieron mantener sus caras quietas durante el tiempo requerido: sucumbieron a la presión de sus hijos.

También a un nivel más sutil, los niños manifiestan control sobre su medio ambiente: actualmente hay evidencias substanciales de que las madres que amamantan a sus hijos 'a solicitud' de ellos no quedan embarazadas mientras están lactando a sus bebés, en contraste con las madres que lo hacen con un horario fijo. Aparentemente el primer tipo de bebé estimula en la madre la liberación de una hormona que suprime la fertilización. Haciendo esto, estos bebés realmente promueven un espaciamiento, un proceso que aumenta sus oportunidades de vida. (Garfield, 1986, citado por van Oudenhoven, 1990:97). "Así lo confirmó J. Cyril en su intervención

en la Conferencia Mundial (1990): "Aunque totalmente dependientes de los encargados de prestarles atención inmediata, todos los niños de pecho están equipados desde el mismo momento del nacimiento con una amplia gama de capacidades que les facilitan tanto la supervivencia como un desarrollo sano", ya que a los 6 años el cerebro estará formado en un 90%.

Cuando los niños se hacen mayores, la fortaleza de su capacidad de "aprendizaje auto-generado" aumenta, y con ella la calidad de las señales que ellos producen. La experiencia con las así llamadas "líneas telefónicas de niños" muestra, por ejemplo, cuán capaces son los niños de analizar situaciones complejas, bastante adultas, y de ofrecer soluciones (Cytrynbaun, 1987, citado por van Oudenhoven, 1990:97).

Otro hecho importante de los descubrimientos de los últimos años, es el trabajo de Gamble y Zingler (1986, citado por van Oudenhoven, 1990:97), donde se "dan algunas claves en cuanto a lo que pueda suceder con el carácter psicológico de los niños que han sido expuestos a excesivas privaciones. Ellos argumentan que de los subsistemas que los niños emplean para su funcionamiento social, emocional e intelectual, la inteligencia es la más resistente al impacto del medio ambiente. Es probable que las habilidades cognoscitivas de los niños permanezcan intactas incluso cuando las cosas se hacen bastante difíciles y ásperas para ellos durante un largo tiempo. Sin embargo, la personalidad, motivación y

actitudes son más fáciles de ser modificadas o influenciadas. Los niños que han sufrido bastante pueden perder la esperanza, su curiosidad, su confianza en los adultos o en los otros niños. Estos subsistemas quizás son incluso más importantes que la inteligencia ya que determina la autoconfianza y el autoconcepto del niño. Los niños con imágenes dañadas de sí mismos no es probable que confíen siquiera en sus propios instintos”.

Estos y otros múltiples datos permiten afirmar, en sentido figurado, que todas las bases del diseño humano se logran en los siete primeros años de vida, por lo que es imperioso asegurar no sólo su nutrición y su salud, sino también una excelente calidad de experiencias, especialmente relaciones con otros niños y con adultos, porque lo que no se hace en esa edad produce pérdidas que probablemente difícilmente se puedan superar.

Todos estos estudios muestran que los primeros años de vida del niño, desde su fecundación hasta los 7 años de edad, son la base para un crecimiento sano y equilibrado. Es un periodo caracterizado por un rápido crecimiento y por cambios producidos por su interacción con el entorno. “Estas influencias pueden ser positivas o negativas determinando en gran medida cómo será el futuro alumno, el futuro adulto, las futuras generaciones y la sociedad” (Power, 1991a).

La infancia no tiene una segunda oportunidad. Un niño con buena salud, bien nutrido, con interacciones positivas con sus padres y personas

cercanas y con ambiente que favorezca su crecimiento y su aprendizaje será un bien que le favorecerá toda la vida. Al contrario, cuando éstos no se dan, su impacto negativo lo limitará en todo su ciclo vital.

Las investigaciones demuestran que, por ejemplo, los déficit intelectuales se convierten en acumulativos ya que “los niveles actuales y futuros del desarrollo intelectual están condicionados y se ven limitados por los niveles previos de desarrollo alcanzado” (Power, 1991a: 89)

Los niños con déficit existentes en los que se haya incurrido debido a las privaciones pasadas tendrán menos posibilidades de evolucionar hasta alcanzar niveles nuevos y más avanzados de estímulos derivados del entorno, aún en el caso de que dicho entorno los proporcione.

Pero aparte de estas consideraciones centrales en el desarrollo humano, los organismos internacionales y, especialmente, las Naciones han evaluado una serie de datos de naturaleza socio-económica que han permitido que la infancia en algunas naciones pase a ser parte de las políticas públicas.

Al respecto, el valor social y económico de la atención integral a la infancia puede ser obtenido de una fácil deducción basada en lo que se conoce del impacto generador que tiene una persona cuando su desarrollo físico, cognoscitivo, emocional y social está en mejores condiciones de contribuir al desarrollo de su sociedad, que otra que no lo esté. Existen suficientes evidencias investigativas que indican que las naciones con una

mayor productividad y con reducción de costos, son producto de un mejor desarrollo de los niños durante los primeros años de vida.

Según Robert Myers, la cadena causas-efectos sigue más o menos el esquema siguiente: "la asistencia y educación durante la primera infancia mejora las capacidades tanto físicas como mentales afectando a la tasa de matrícula, avance y rendimiento de los niños durante la escolarización. La escolarización se asocia a cambios importantes en las habilidades (para obtener y utilizar conocimientos) y capacidades de visión (como por ejemplo la capacidad para influir sobre el propio futuro) que a su vez afectan a la capacidad tecnológica y de adaptación y a la productividad económica tanto en el sector industrial como en el agrícola o de servicios" (Myers, 1990:45; ver también Rogoff, 1980; Grawe, 1979; Lockheed, Lau y Jamison 1980; Colclough, 1980, citados por Myers, 1990:45).

Otra forma de ver el valor económico de la atención integral a la infancia es mediante el ahorro en los costos, reduciendo las pérdidas laborales, disminuyendo la posterior necesidad de programas de asistencia o bienestar social, rebajando los costos de la sanidad y mejorando la asistencia de los sistemas educativos mediante reducciones en las tasas de repetición y de abandono de los estudios antes de tiempo (Galinsky, 1986; Berruta-Clement, y otros, 1984; Ministerio da Saude, 1983; citados por

Myers, 1990:45).

De hecho, en países industrializados como los Estados Unidos de Norteamérica, existen estudios donde se demuestra que por cada dólar que el Estado deja de invertir en las personas en sus primeros años de vida, debe invertir posteriormente tres dólares.

Otro factor económico clave para mirar el valor de la atención integral al niño es lo relacionado con las tasas de rentabilidad. Al respecto, el estudio, muy conocido, de Psacharopoulos citado por Myers (1990:43) utilizando datos obtenidos de un gran número de países en desarrollo, refleja que las tasas de rentabilidad privada proporcionan una media del 29% para la enseñanza primaria, del 19% para la secundaria y del 24% para la enseñanza superior. Como contraste, las tasas de rentabilidad social proporcionan un 27% para la enseñanza primaria, un 16% para la enseñanza secundaria y sólo un 13% para la enseñanza superior.

El autor llega a la conclusión que dichas cifras tienen claras implicaciones políticas. Debería concederse la máxima prioridad a la atención a nivel infantil y educación primaria como forma de inversión humana.

Aparte de estas consideraciones, las grandes transformaciones económicas y sociales que se han ido extendiendo y profundizando, han convertido a la educación infantil es un elemento clave, especialmente en los sistemas educativos de los países industrializados, hasta el punto de que ya forma parte estable del

sistema educativo.

En América Latina, recién se están dando cuenta que la educación cada vez más precoz de los niños es uno de los cambios radicales de la cultura humana, y responde al anhelo de ofrecer a todos una igualdad de oportunidades en su vida desde bases cada vez más sociales, con el convencimiento de que cuanto más temprana sea la intervención educativa, mayor será la calidad de vida de los niños.

En Europa, 75 de cada 100 niños de 3 años de edad en adelante frecuentan actualmente instituciones de educación infantil y la conocida frase del pedagogo Boris Witkin, según la cual, "nunca es demasiado temprano para aprender"; ha llegado a extremos increíbles como el *'Betler Babies Institute'* de Estados Unidos de Norteamérica, donde niños menores de 3 años hablan japonés, tocan violín, identifican cuadros de grandes pintores y manejan con soltura el ordenador para hacer cálculos.

La educación infantil en América Latina

A pesar de estos datos sorprendentes sobre el papel que la educación puede desempeñar en los primeros años de vida, ser niño en América Latina y el Caribe es muy diferente. Se calcula que desde el año 2000, 19 de 20 nacidos sobreviven en el primer año de vida, pero aproximadamente el 50% de los que sobreviven lo hacen en condiciones de pobreza que los pone en riesgo permanente de dañar

su desarrollo físico, mental, social y emocional, y a pesar de que se ha demostrado que estos niños tienen elevadas capacidades de resiliencia, quinientos mil de ellos mueren anualmente antes de cumplir cinco años de vida y millones de ellos son privados de su derecho a un desarrollo sano y normal, y si logran sobrevivir, lo más probable es que tengan una vida sin gratificaciones y sin opciones de ser socialmente útiles.

En América Latina, desde la década del 70, se inició el fin de las políticas distribucionistas, con una reducción significativa del gasto público en el área social, afectando severamente las políticas sociales básicas; un ejemplo de esta situación es que, según Unesco, hace 20 años, en promedio, las naciones latinoamericanas y del Caribe destinaban 100 dólares por habitante para la educación y hoy sólo destinan aproximadamente 60 dólares.

A pesar de esta situación, algunos gobiernos y ONGs han desarrollado en la región interesantes programas. Así, en la última década, en América Latina, al hacer frente al problema de la infancia han prevalecido dos orientaciones: una, hacia los niños de los sectores económicos medio y alto, con un enfoque de tipo educativo centrado en metodologías relativamente divergentes, especialmente de Dewey, Montessori y Piaget que, en cierto modo, hacen énfasis en escuelas pequeñas con estructura abierta en las cuales el niño se movería libremente, y construiría su propia experiencia de aprendizaje, partiendo

de actividades y materiales que despertaran su interés, recogiendo los preceptos de Froebel sobre el valor que tienen las actividades lúdicas como la fase más elaborada del desarrollo infantil.

Otra, es el enfoque que ha estado dirigido a los millones de niños que constituyen la amplia franja de la pobreza y cuya existencia se debate en un alto riesgo de vida por la serie de carencias para satisfacer necesidades básicas como la alimentación, la salud y la vivienda, en un ambiente precario, caracterizado por el hacinamiento en los domicilios, la carencia de servicios públicos elementales, ingresos familiares insuficientes, pésimas condiciones de higiene, y con nulas o escasas oportunidades educativas.

Para estos millones de niños ha prevalecido un enfoque médico del problema, que se centra en la lucha por la sobrevivencia y desarrolla programas tendientes a satisfacer las necesidades básicas, especialmente salud y nutrición.

Es probable que ninguno de estos enfoques, tanto aquel que se reduce a la lucha por la sobrevivencia, como el que se enmarca en el círculo material y afectivo de la familia para extenderse luego a instituciones escolares formales, responda adecuadamente a nuestra realidad.

Por esto, desde 1976, la Universidad del Norte de Barranquilla, en asocio con el Gobierno colombiano y con la ayuda técnica y financiera de la Fundación Bernard van Leer de Holanda, iniciamos un proyecto de atención integral al niño con un

enfoque diferente: "Percibimos al niño inmerso en un sistema cambiante de múltiples relaciones que conforman su espacio vital" (Unicef, 1987). Por tanto, lograr una visión integral de la atención a la infancia no puede reducirse a satisfacer necesidades básicas como salud y nutrición. Tampoco basta actuar sobre el círculo de sus padres o de su centro infantil. "Es necesario también incidir masivamente sobre la sociedad en general para formar una conciencia colectiva que respete y practique los derechos del niño, y que lo reconozca como persona en proceso de formación, con una lógica propia para mirar el mundo que lo rodea, con necesidades y expectativas que no sean equivalentes a las del adulto" (Unicef, 1987).

Por eso, estudiando la inmensa experiencia de la Fundación Bernard van Leer en diversas partes del mundo, llegamos a la conclusión de que el problema de la atención a la infancia debería ser concebido como un proyecto político, de tal manera que, partiendo de una comunidad, pudiéramos ir disseminando la experiencia con el fin de incidir en el conjunto de la vida nacional.

Podemos decir que la experiencia de lo que denominamos "Proyecto Costa Atlántica" sobrepasó todas nuestras expectativas. Partimos de una serie de principios básicos, de los cuales los más importantes son los siguientes:

- a) Una educación integral del niño que propenda hacia el cambio total de su condición de vida.
- b) La mayor influencia educadora

debe basarse en la participación de la familia, especialmente los padres como agentes educativos de sus propios hijos.

c) El desarrollo de los niños debe verse como parte fundamental del desarrollo de su comunidad, por medio de la organización, la participación y la autogestión para transformar sus condiciones adversas de vida.

d) Liberación de las potencialidades de los padres y la comunidad para crear cultura alrededor de las necesidades e intereses de los niños.

e) Dejar en las comunidades locales el poder para decidir sobre las orientaciones de sus propios hijos.

f) Relacionar la educación de la infancia como parte importante de un proyecto nacional.

Nuestra experiencia es muy amplia, y no es la intención contarla en detalle. Digamos solamente que el resultado del desarrollo de este proyecto fue asumido por el Gobierno colombiano, y lo que empezó en una comunidad con 60 niños, después se amplió a 6 comunidades, de allí a 127, y hoy, el Gobierno, mediante el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, retomó sus principales componentes para brindar atención a un millón y medio de niños, con la participación de aproximadamente 120.000 madres comunitarias, lo que constituye el programa de "Hogares Comunitarios de Bienestar", que es una de las experiencias más exitosas en América Latina.

Sin embargo, deseamos en este artículo referirnos sólo a los aspectos que hemos aprendido sobre el

desarrollo del niño y el papel de los adultos en su formación.

El Programa de Hogares Comunitarios de Bienestar

En las últimas décadas se han planteado numerosas estrategias que tratan de satisfacer las necesidades de los niños en sus primeros años. Se ha dado mucho énfasis –sin mayor justificación– a las virtudes de la preescolaridad formal como un medio de contrarrestar los efectos perjudiciales de la pobreza o para crear un ambiente propicio en los primeros años de vida. Tanto los centros de educación preescolar como las guarderías son extremadamente costosos, y necesitan de un adulto por cada 15 ó 20 educandos, instalaciones fijas y equipamiento. Una cobertura a nivel nacional estaría fuera de las capacidades económicas de la mayoría de los países, aunque fuera la fórmula que más se adecuara a sus necesidades.

Existe, por tanto, la necesidad de encontrar otras posibilidades alternativas basadas en un entendimiento de las necesidades reales de los niños en sus primeros años, y de cómo éstas pueden ser satisfechas de manera efectiva, sin necesariamente comprometerse en el establecimiento de modelos formales. Estos modelos formales, basados en instituciones específicas, son, en cualquier caso, frecuentemente importados de otros lugares y mal adaptados a las condiciones particulares de muchos países

del Tercer Mundo.

Su efectividad en estos medios debe ser aún demostrada. Se basan normalmente en materiales de aprendizaje estandarizados y en principios culturales que pueden no tener relación con los estilos de vida característicos de las comunidades pobres.

En consecuencia, se trata más bien de un proceso que asegura que el niño logre el bienestar físico, social y mental a través del fortalecimiento de las familias, y especialmente de los padres, en su tarea educativa.

Para nosotros ha sido fundamental partir con una educación infantil no tradicional a la que llamamos Hogares Comunes del Niño (HCN) y que el Gobierno colombiano asumió con el nombre de Hogares Comunes de Bienestar.

El Hogar Comunitario del Niño (HCN) es un proyecto específico que resulta de un proceso de promoción comunitaria que tiene como base la búsqueda de alternativas de solución a las diferentes y complejas necesidades sentidas del niño y la familia.

Hogar Comunitario del Niño es la forma como se organiza una comunidad y se integra en torno a la solución de problemas comunes, tales como las necesidades del niño, con el objeto de darles una respuesta colectiva. Es la actitud de las personas, las familias y las comunidades ante su futuro más tangible: los niños. Es la actitud de construir, hoy, el mañana, gracias a pequeñas, pero cada vez mayores, acciones de tipo colectivo; es la actitud de ir forjando, desde ahora, las soluciones de grupo que

exige cada sociedad del mañana, menos individualista y más participativa.

Por eso, cuando se mencionan los Hogares Comunitarios del Niño, no se hace referencia a un espacio físico (casa, escuelas, hogar, etc.), sino simplemente a una condición, situación o más bien, al resultado del proceso comunitario, mediante el cual una casa y hogar (conglomerado, población o grupo extensivo) se organiza e integra (en referencia al término comunal) para hacer frente a los problemas de los niños y sus familias.

Las necesidades del niño y la familia son complejas. Son multisectoriales, porque se refieren a diversos sectores del desarrollo, tales como: educación, salud, seguridad social, ingreso y empleo, etc. Al trabajar por un Hogar Comunitario del Niño no se está impulsando únicamente un centro de atención al menor, sino que, más propiamente, se trabaja con la comunidad para intervenir positivamente sobre sus necesidades más apremiantes. El Hogar Comunitario del Niño es, entonces, un punto de unidad e integración; un gran motivo para enfrentarse socialmente a los hechos.

El proceso de promoción comunitaria del niño y las familias es, precisamente, el conjunto de acciones sistemáticas que agrupa a una comunidad e induce métodos y mecanismos operativos que la conduzcan al logro de mejores condiciones de vida. Este proceso lleva a múltiples proyectos específicos relacionados con

los sectores de desarrollo que se encuentran más deprimidos en dicha sociedad y que estén relacionados con las necesidades del niño y la familia. El Hogar Comunitario del Niño es uno de los proyectos específicos, el más importante de ellos, porque surge cuando la promoción comunal pasa de ser una actitud a un proyecto concreto de atención integral al menor con participación de todos los involucrados.

Esta modalidad exige unas condiciones educativas diferentes a las tradicionales. Los padres de un barrio se reúnen y eligen a las madres que educarán a los hijos en sus casas. A cada hogar seleccionado asisten 15 niños. Allí satisfacen sus necesidades de salud, nutrición, educación y desarrollo psicoafectivo. El gobierno asume ciertas funciones de apoyo que no están al alcance de las comunidades, por ejemplo: capacitación, pautas para la nutrición, entrega la dirección a una Junta Administrativa elegida por la comunidad para la captación y administración de los recursos.

La base del proceso es la organización de las comunidades; cuando se organizan no sólo crean la conciencia sobre las necesidades de sus hijos y cómo responder a ellas, sino que pueden también generar formas de organización que tienen un carácter permanente y que pueden sustituir, después de cualquier intervención especial, para ponerlos en marcha. El sostenimiento de estos grupos de padres es vital para permitir que aquéllos que se sientan despojados de sus derechos no sean desenga-

ñados una vez más.

Al final, la acción de la comunidad es probablemente el único medio viable para el establecimiento de formas de organización convencionales. Sin embargo, las comunidades preocupadas por ayudar a sus niños, como en el caso de Colombia, pueden, por ejemplo, unirse para crear opciones nuevas en una educación y atención inicial no formal que esté de acuerdo con las realidades de la comunidad local. ■

Citas Bibliográficas

CYRIL, J. Dalais (1992)

"La Aportación de los adultos en los infantes durante la primera infancia". p.p. 119-130.
En: *La educación infantil: una promesa de futuro*. Madrid: Fernández ciudad S. L., 1992. p. 20.

MYERS, Robert (1990)

"La generalización de la educación durante la primera infancia". pp 39-45.
En: *La educación infantil, una promesa de futuro*. Fundación Santillana. Madrid: Fernández ciudad. 1990, p. 45.

POWER, Colin (1991a)

"La educación infantil como parte de los sistemas educativos".
En: *La Educación Infantil, una promesa de futuro. Documento de un debate*. Fundación Santillana. Madrid: Fernández Ciudad. VI Semana Monográfica.

POWER, Colin (1991b)

"La educación infantil como parte de los sistemas educativos".
En: *La Educación Infantil, una promesa de futuro. Documento de un debate*. Fundación Santillana. Madrid: Fernández Ciudad. VI Semana Monográfica.

UNICEF (1987a)

Ajuste con rostro humano, Madrid, Siglo XXI Editores.

UNICEF (1987b)

Ajuste con rostro humano, Madrid, Siglo XXI Editores.

VAN OUDENHOVEN, Nico (1992)

"Los grupos de apoyo a las familias con niños pequeños y el sistema formal". En: *La Educación: una promesa de futuro. Documento de un debate*. Fundación Santillana. Madrid: Fernández ciudad, p. 95-103.